

TEMA II: PROCESOS ELECTORALES COMPARADOS

PONENCIA: Elecciones estatales 2021. ¿Candidaturas o partidos?

Dra. Marcela Ávila-Eggleton¹

Resumen

En 2021 se llevó a cabo la elección de la gubernatura en 15 entidades del país (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Zacatecas). Si bien cada uno de los procesos muestra particularidades asociadas a los formatos de competencia subnacionales, así como a elementos coyunturales federales y locales, uno de los aspectos que resulta pertinente evaluar es el peso de las y los candidatos frente al de las estructuras partidistas.

Este trabajo presenta un análisis comparado de dos de las quince entidades: Nuevo León y Querétaro, con el fin de contrastar el peso de los elementos arriba descritos y sus efectos políticos a partir de los resultados en las elecciones concurrentes con la de la gubernatura en cada una de las entidades (diputaciones federales, locales y ayuntamientos).

¹ Doctora en Ciencia Política. Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Correo: marcela.avilaeggton@uaq.mx

Elecciones estatales 2021. ¿Candidaturas o partidos?

Los estados de Nuevo León y Querétaro presentan, en términos electorales, una serie de elementos en común. Ambas entidades configuraron, tras la primera alternancia en la gubernatura (1997) un formato de competencia bipartidista, donde los principales contendientes eran el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN). Esto se muestra a partir del resultado conjunto de tres indicadores: el número efectivo de partidos, la concentración y el margen de victoria.

El Número Efectivo de Partidos (N), también conocido como Índice Taagepera, indica el número de partidos hipotéticos de igual tamaño que tendrían el mismo efecto en la fraccionalización del sistema de partidos que tiene el número de partidos actual con tamaño variable (Laakso y Taagepera, 1979; Taagepera y Shugart, 1989). El Índice de Concentración (C) (Ocaña & Oñate, 1999:234) muestra la proporción de votos que tienen en conjunto el primer y el segundo lugar. Una mayor concentración se da en sistemas con menor número de partidos relevantes y una menor en sistemas donde el voto se distribuye entre muchos partidos. Este indicador es una medida de estabilidad institucional partiendo del supuesto de que a mayor concentración se obtiene una mayor gobernabilidad y viceversa (Ocaña & Oñate, 1999). Finalmente, el Margen de Victoria (MV) (Valdés Zurita, 2017) es un indicador de competitividad; se calcula restando el porcentaje de votos del primer lugar menos el del segundo. De acuerdo con este indicador, a menor margen de victoria mayor competitividad y viceversa. Cuando el MV se ubica en un dígito, muestra una competencia en términos democráticos; cuando este es mayor a 10, refleja poca competitividad ya que quien obtiene el triunfo lo hace por un margen amplio.

En ambas entidades, estos indicadores mostraban un bajo número efectivo de partidos, una alta concentración y un margen de victoria competitivo. Sin embargo, a partir el proceso electoral de 2015 esto empieza a modificarse en la elección de gubernatura en el estado de Nuevo León, con el triunfo del candidato independiente Jaime Rodríguez Calderón “El Bronco” que representa un golpe importante para ambas fuerzas políticas. Por su parte, en el caso de Querétaro, se observa lo contrario, un fortalecimiento de la presencia de Acción Nacional en la entidad, aún a pesar de la irrupción de MORENA en el escenario electoral.

Este trabajo parte de la hipótesis de que el peso de las candidaturas es equivalente al de las estructuras partidistas específicamente en aquellos casos donde la persona candidata se postula por la vía independiente o es postulada por un partido *catch-all* con porcentajes de votación medios y bajos. Esto se muestra claramente cuando analizamos el porcentaje de votos y el número de posiciones que obtiene un partido en la contienda por la gubernatura y los que tiene en las diputaciones federales y locales, así como en la elección de ayuntamientos.

I. Apuntes sobre el electorado

V.O. Key (1966) plantea la existencia de tres tipos de votantes. Por un lado, aquellos que mantienen la preferencia por el mismo partido de una elección a otra, a quienes denomina *standpatters*; en segundo, aquellos que cambian su voto de una elección a otra, llamados *switchers* y, finalmente, los nuevos votantes que no son, únicamente, las y los jóvenes que se incorporan al padrón electoral sino también, todas aquellas personas que no votaron en la elección anterior.

Aunado a la clasificación de Key (1966) desde las teorías del comportamiento electoral es posible identificar tres tipos de votantes: aquellos que votan a partir de condiciones estructurales, asociado al enfoque Sociológico; quienes votan a partir de identificación partidista o ideológica en concordancia con el Enfoque Psicológico y la Escuela de Michigan y quienes emiten un voto racional producto de una evaluación costo beneficio. En las primeras dos categorías se ubica, fundamentalmente, el sector del electorado que Key identifica como *standpatters*. En el modelo racional se ubica el electorado independiente, así como quienes votan en función de la persona candidata y no del partido que postula. Es en este segmento donde encontramos mayoritariamente a los llamados *switchers*.

Nuevo León ha mostrado, en las dos últimas elecciones un electorado sofisticado y un grado importante de voto dividido mientras que, por el contrario, en Querétaro parece estarse fortaleciendo una identidad partidista que simpatiza, cada vez de forma más predominante, con Acción Nacional.

El domingo 6 de junio de 2021 se llevó a cabo el proceso electoral para elegir la gubernatura, 12 diputaciones federales de mayoría relativa, 42 diputaciones locales (26 de mayoría relativa y 16 de representación proporcional), 51 presidencias municipales, 77 sindicaturas y 449 regidurías en estado de Nuevo León. Por su parte, en el estado de Querétaro se eligió la gubernatura, 5 diputaciones federales de mayoría relativa, 25 diputaciones locales (15 de mayoría relativa y 10 de representación proporcional), 18 presidencias municipales, 36 sindicaturas y 148 regidurías. Los resultados, tanto en la elección de la gubernatura como en los otros cargos, dan cuenta de las diferencias en las características del electorado en estas dos entidades.

En Nuevo León, el candidato de Movimiento Ciudadano (MC), Samuel García Sepúlveda, resultó electo para ocupar el poder ejecutivo estatal con el 36.68 por ciento de los votos, con una ventaja de 8.72 puntos porcentuales sobre su más cercano competidor, el abanderado de la coalición PRI-PRD (Partido Revolucionario Institucional-Partido de la Revolución Democrática), Adrián de la Garza Santos. En el caso de Querétaro, el candidato Mauricio Kuri González ganó la gubernatura con el 54.08% de los votos, con un margen de 30.06 puntos porcentuales sobre el segundo lugar, la candidata de Morena, Celia Maya García.

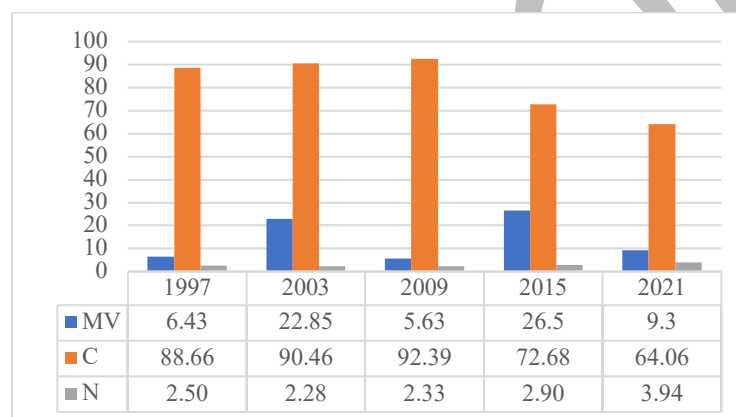
En el caso de Nuevo León, el candidato de Movimiento Ciudadano (MC) alcanza la mayoría de los votos por un margen importante, sin embargo, su partido obtiene una presencia marginal tanto en el congreso local como en ayuntamientos y no logra ganar ninguno de los distritos federales. Por el contrario, en el caso de Querétaro, hay una correspondencia entre el porcentaje de votos del candidato ganador y la fuerza obtenida por Acción Nacional en diputaciones federales, locales y ayuntamientos.

II. Nuevo León: el peso de las candidaturas

En el caso de Nuevo León, como puede observarse en la Figura 1, la concentración se incrementa paulatinamente a partir del proceso electoral de 1997 y llega a su punto más alto en 2009, donde el PAN y el PRI alcanzan, conjuntamente, el 92.3% de los votos emitidos. Se puede hablar de un bipartidismo ya que se conjugan, por un lado, la más alta concentración

de la que se tiene registro con el menor margen de victoria documentado hasta el momento altísima concentración con una alta competitividad —5.63 puntos porcentuales—; esto es, una muy alta competitividad. Si se centra la atención en el número efectivo de partidos se observa el nivel más bajo en 2009 con un 2.3, seguido de un 2.9 en 2015 y un 3.9 en 2021.

FIGURA 1. Competitividad, Concentración y Número Efectivo de Partidos²
Elección gubernatura Nuevo León 1997-2021



Fuente: Elaboración propia con datos de la Comisión Estatal Electoral de Nuevo León.

Como se observa en la figura, la concentración sufre una significativa disminución en 2015, alcanzando un 72.6% —casi 20 puntos porcentuales de diferencia con la elección anterior— al igual que la competitividad, con un incremento de casi 20.9 puntos porcentuales en el margen de victoria. Estos datos dan cuenta de que el bipartidismo que se había conformado hasta 2009 comienza a desdibujarse³. Este cambio en el sistema de partidos se observa, asimismo, en el incremento en el número efectivo de partidos que da cuenta de una fragmentación que se mantiene en 2021.

El análisis de los procesos electorales de 2015 y 2021 dan cuenta de un cambio importante en el comportamiento electoral en la entidad que se evidencia en un voto diferenciado para

² En la figura 1, las abreviaturas corresponden a: C: Concentración, N: Número Efectivo de Partidos, MV: Margen de Victoria (medida de competitividad).

³ El Índice de Concentración da cuenta de los cambios en el formato de competencia. La concentración se incrementa entre 1997 y 2009, lo que muestra una tendencia hacia el bipartidismo; sin embargo, empieza a reducirse en 2015 y llega un histórico 64.06 en 2021 lo que implica un electorado más fragmentado y un formato de competencia de más de dos partidos. Esto se refleja, asimismo, en el número efectivo de partidos que se mantiene en márgenes de entre 2.2 y 2.8 en el periodo 1997-2015 pero en 2021 se incrementa a un 3.9 en la contienda por la gubernatura.

la gubernatura, el legislativo estatal, federal y los ayuntamientos. La elección por la gubernatura refleja un voto para candidatos outsiders; por la vía independiente en el caso de Jaime Rodríguez Calderón en 2015 y postulado por un partido no identificado con las fuerzas políticas hasta entonces predominantes en la entidad con Samuel García por MC en 2021. Por su parte, el análisis de la elección de órganos legislativos y ayuntamientos muestra un electorado que sigue votando por los partidos tradicionales.

Lo que permiten observar los resultados electorales es un cambio en las preferencias del electorado en la elección del ejecutivo estatal de la mano de la persistencia del tradicional bipartidismo nuevoleonés PAN-PRI en las elecciones legislativas tanto federales como locales así como en la elección de ayuntamientos.

Si revisamos caso por caso, Jaime Rodríguez Calderón resulta electo con el 48.8 por ciento de los votos, seguido por Ivonne Álvarez García, candidata de la coalición “Alianza por tu Seguridad” (APTS)⁴, encabezada por el PRI con el 23.85 por ciento de los votos y, en un cercano tercer lugar, Felipe de Jesús Cantú, candidato de Acción Nacional con el 22.32 por ciento de los votos. Un rasgo destacable del proceso electoral de 2015 es que el congreso local queda dividido entre el bipartidismo tradicional: la coalición encabezada por el PRI obtiene el 38.1% de los escaños (16 diputaciones: 10 de mayoría relativa y 6 de representación proporcional) y Acción Nacional el 40.48% (17 diputaciones: 14 de mayoría relativa y 3 de representación proporcional). En el caso de los ayuntamientos, el PRI obtiene la mayoría en 15 y, en coalición, 7 más, mientras Acción Nacional gana 18. El resultado muestra que, a pesar de la alternancia en el gobierno del estado, el electorado del PAN y el PRI se mantiene fuerte y el voto dividido es una constante.

Un elemento adicional para el análisis es la debacle que representa para Acción Nacional la elección federal de 2018 a nivel nacional; sin embargo, el fenómeno no se reproduce con la misma magnitud en Nuevo León. Si bien MORENA obtiene una presencia histórica en la entidad, el PAN mantiene su fuerza a pesar de perder 4 de los 16 distritos ganados en 2015 (tres de los cuales pasan a manos de MORENA —5, 7 y 25— y uno, —el 4— de Movimiento

⁴ La coalición “Alianza por tu Seguridad” (APTS) estuvo integrada por el PRI, el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), el Partido Nueva Alianza (PANAL) y el Partido Demócrata (éstos últimos dos con registro local). Cota, A. (2016).

Ciudadano). En realidad, es el PRI quien pierde 8 de los 10 distritos ganados en 2015 (1, 2, 13, 16, 17, 20, 22, 23)⁵.

III. Querétaro: el peso de la identificación partidista

En el caso de Querétaro, también empieza a modificarse el formato de competencia a partir de 2015, pasando de una entidad tradicionalmente bipartidista a una entidad con indicios de predominancia por parte de Acción Nacional. En 2015 Acción Nacional recupera la gubernatura con el 46.9% de los votos y obtiene 13 diputaciones locales y 11 ayuntamientos. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) alcanza el 39.6% de los votos, 10 diputaciones locales y 2 ayuntamientos y el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) logra el 5.6% de los votos y una diputación local, logro histórico para un partido distinto al PRI y al PAN.

En 2018, MORENA, después de ubicarse como tercera fuerza en 2015, consolida su fuerza electoral en Querétaro pasando de tener un escaño en el congreso local a constituirse como primera minoría en la elección del Senado y obtener dos de los cinco distritos federales de mayoría relativa, seis de los quince locales y uno de los dieciocho municipios —Ezequiel Montes—. Empero, su mayor logro consistió en romper el tradicional bipartidismo queretano y, especialmente, desplazar al PRI como segunda fuerza en la entidad.

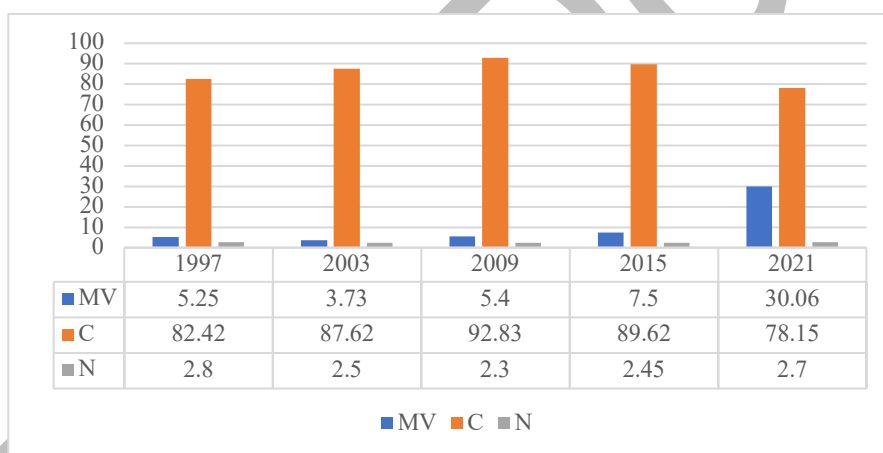
Si bien, como se menciona en el caso de Nuevo León, 2018 representa una debacle para el PAN a nivel nacional, este fenómeno está lejos de reproducirse a nivel local. A pesar de la presencia histórica que logra MORENA en Querétaro en 2018, Acción Nacional mantiene su fuerza electoral en la entidad prácticamente intacta —salvo por los dos distritos federales que obtiene MORENA—. El proceso electoral tanto federal como local de 2021 evidenció que el predominio del PAN no fue puesto en duda en 2018 (Ávila-Eggleton & Orozco, 2020).

⁵ Cómputo 2015. Comisión Estatal Electoral Nuevo León. Disponible en http://computo2015oficial.ceenl.mx/m_index.html Cómputo 2018. Comisión Estatal Electoral Nuevo León. Disponible en <https://computo2018.ceenl.mx/R02D.htm>

Más aún, 2021 da cuenta de un importante cambio en el formato de competencia imperante en la entidad desde 1997.

A partir de 1997, producto de las reformas electorales y el fortalecimiento del pluralismo a nivel nacional, la competitividad de las elecciones se incrementa. Sin embargo, esta empieza a reducirse en 2015 y sufre una caída drástica en 2021. Esta caída se atribuye a dos factores, por un lado, a una erosión de la identificación partidista del PRI, pero también, a la incapacidad de MORENA para consolidarse como una alternativa verdaderamente competitiva a nivel local.

FIGURA 2.
Concentración, Competitividad y Número Efectivo de Partidos
Elección Gubernatura Querétaro 1997-2021



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Querétaro (IEEQ).

La Figura 2 muestra que los procesos de 1997, 2009 y 2015 tienen una competitividad media, el de 2003 una competitividad alta y el de 2021 la más baja que se haya registrado desde 1991. Sin embargo, otro dato refuerza este planteamiento; la concentración del voto. La concentración, producto del bipartidismo, se fue incrementando hasta alcanzar el punto más alto en el proceso electoral de 2009. En las elecciones de 2009 el PRI y el PAN obtuvieron, en conjunto, el 92.8 por ciento de los votos y el margen de victoria fue de 5.4. Esto es, hasta 2009, Querétaro mantenía un bipartidismo competitivo donde dos fuerzas —con peso político similar— se disputaban el poder y las otras opciones políticas eran marginales. Este argumento se refuerza si partimos de que es justamente en la elección de 2009 donde se

presenta la segunda alternancia; tras mantener Acción Nacional la gubernatura durante dos sexenios (1997-2009). La concentración se va reduciendo en los dos procesos electorales posteriores hasta llegar en 2021 al 78.1 por ciento; una reducción de 4.3 puntos porcentuales con respecto a 1997.

Resulta evidente que, más allá de la concentración, los procesos electorales de 1997 y 2021 son diametralmente opuestos. La elección de 1997 fue una elección crítica⁶ que da como resultado la primera alternancia en la entidad; tuvo una competitividad media con un margen de victoria de 5.2 puntos porcentuales, muestra de un formato de competencia claramente bipartidista. La elección de 2021 refrenda la fuerza electoral de Acción Nacional que gana por un margen de 30.06 puntos porcentuales lo que evidencia, sin duda, predominancia.

IV. La otra elección: diputaciones federales, locales y ayuntamientos

Como se muestra en los dos apartados anteriores, en el caso de Nuevo León hay motivaciones diferenciadas para elegir a la persona titular del ejecutivo estatal y el resto de los cargos; esto es, Nuevo León presenta claramente un escenario de voto dividido. El voto dividido (*split-voting*) es un fenómeno cuya explicación divide al sector académico en dos grupos. Por un lado, quienes sostienen que es producto del voto estratégico, donde las y los ciudadanos dividen su voto con la finalidad de establecer pesos y contrapesos al poder político —fundamentalmente una división entre el ejecutivo y el legislativo— y, por el otro, se explica como resultado de características estructurales del sistema electoral —asociados a sistemas presidenciales⁷ con formatos de competencia bipartidistas— y fuerzas electorales de corto plazo⁸ (Burden & Kimball, 2004). En el caso de Nuevo León, la evidencia empírica

⁶ Se entiende por elección crítica, aquella en la que se da una transferencia importante de votos de un partido a otro que altera los patrones habituales de comportamiento electoral. Sin embargo, una elección crítica no implica, necesariamente, un cambio de largo plazo en las preferencias electorales.

⁷ En sistemas parlamentarios, no es posible emitir votos separados para el ejecutivo y el legislativo, dado que, el ejecutivo es ocupado por el partido que obtiene la mayoría en la elección legislativa.

⁸ Burden & Kimball (2004) señalan que cuando se enfrentan un titular bien conocido y financiado contra un retador poco conocido y mal financiado la desigualdad se agudiza y se limitan las posibilidades de triunfo del retador. Más aún, a mayor competitividad en las campañas —cuando las y los candidatos buscan comunicarse con su electorado— mayor probabilidad de que el electorado emita un voto más cercano a sus preferencias

apunta al argumento estratégico, sin embargo, integra un elemento adicional, lo que Helmke (2009) denomina “seguro electoral”.

Helmke (2009) vincula la incertidumbre del electorado en torno al cambio electoral con el voto dividido a partir del supuesto de que un voto diferenciado para el ejecutivo y el legislativo tendría por objeto mitigar el riesgo de la llegada al poder de un candidato (a) poco conocido o con poca trayectoria y/o experiencia política. Bajo este supuesto, el electorado, a partir del voto diferenciado entre ejecutivo y legislativo a nivel subnacional estaría buscando un gobierno dividido —a partir de un comportamiento claramente estratégico— pero su motivación para ello no sería, como plantean los argumentos *madisonianos*⁹ para equilibrar políticas, sino “para cubrir sus apuestas contra las incertidumbres asociadas con el cambio electoral” (Helmke, 2009: 71)¹⁰.

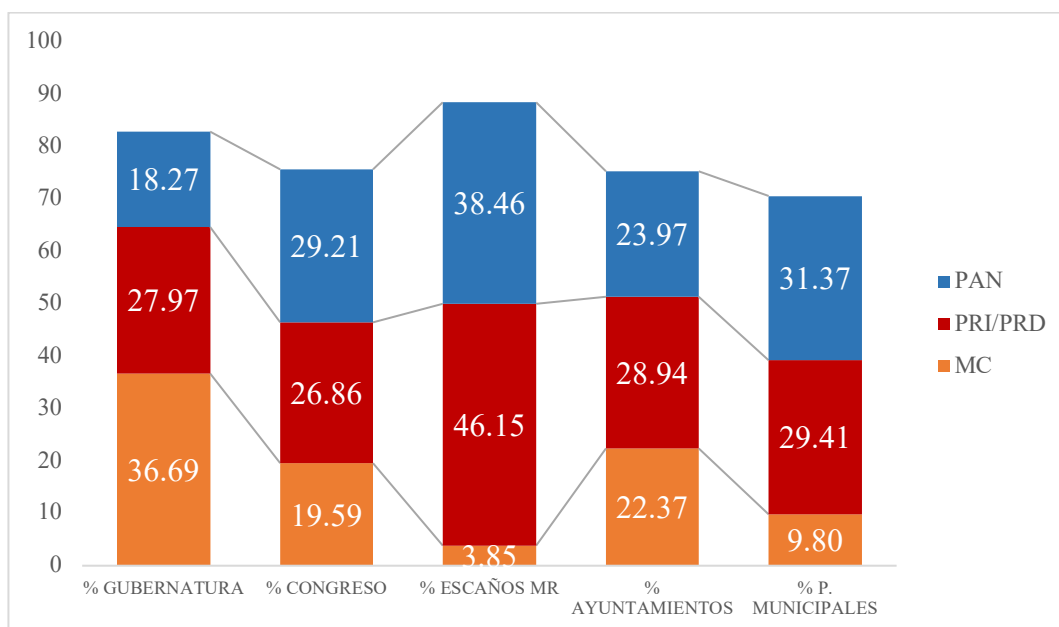
La figura 3 da cuenta de la diferencia entre el porcentaje obtenido por partido o coalición en la elección por la gubernatura, el porcentaje de votos que obtuvo en la votación de la legislatura local, el porcentaje de escaños de mayoría relativa que obtuvo, el porcentaje de votos obtenidos en la elección de ayuntamientos y el porcentaje de presidencias municipales ganadas.

temáticas y afiliaciones partidarias. En el caso mexicano, la figura del “incumbent” así como el financiamiento están acotados, sin embargo, ambas variables —desigualdad y competitividad— tienen efectos electorales.

⁹ El planteamiento del “madisionismo cognitivo” surge del supuesto de que, de acuerdo con la teoría de separación de poderes y del establecimiento de pesos y contrapesos en la que se basa la noción de república en los Estados Unidos de América, el electorado tiende a ver como algo positivo el dividir el poder (fundamentalmente el voto por el ejecutivo y el legislativo) bajo el argumento de que es una decisión consciente producto de la noción de que es deseable establecer contrapesos al poder del presidente así como control a las políticas como garante del equilibrio democrático (Ladd 1990). Al respecto hay diversos estudios entre los que destaca el de Beck & Nadeau (2004).

¹⁰ El trabajo citado se centra en la elección presidencial de 2000 en México y argumenta que, en el contexto mexicano “marcado durante mucho tiempo por la autocracia de un solo partido, la división de boletas proporcionó a los votantes en 2000 un medio para apoyar a la oposición sin abandonar por completo la seguridad del partido que conocían” (Helmke, 2009:71). La evidencia de los datos agregados en el caso de los procesos electorales en Nuevo León 2015 y 2021 dan cuenta de un fenómeno similar.

Figura 3
Voto diferenciado por cargos. Nuevo León 2021

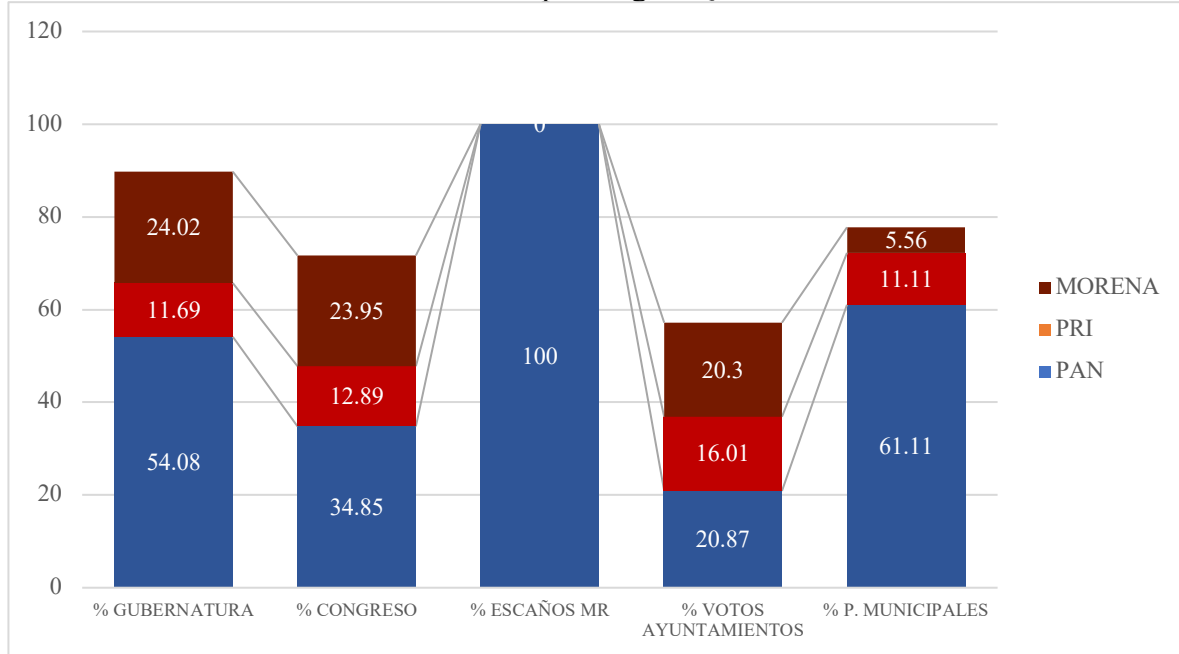


Fuente: Elaboración propia con datos de la Comisión Estatal Electoral de Nuevo León.

Como puede observarse, a pesar de que el candidato de MC, Samuel García, obtuvo el 36.6% de los votos en la elección por la gubernatura, su partido alcanzó el 19.5% de votos en el congreso, ganó únicamente el 3.8% de escaños de mayoría relativa en el congreso local, el 22.3% de los votos en la elección de ayuntamientos, pero únicamente el 9.8% de las presidencias municipales. Por el contrario, el PAN y la coalición PRI-PRD obtuvieron resultados iguales o superiores —especialmente en el caso del porcentaje de escaños de mayoría relativa obtenido por el PRI-PRD— a los obtenidos en la elección por la gubernatura, lo que da cuenta del peso de las estructuras partidistas a pesar de su incapacidad para ganar la gubernatura.

El caso de Querétaro muestra justamente lo contrario. La figura 4 da cuenta de la diferencia entre el porcentaje obtenido por partido o coalición en la elección por la gubernatura, el porcentaje de votos que obtuvo en la votación de la legislatura local, el porcentaje de escaños de mayoría relativa que obtuvo, el porcentaje de votos obtenidos en la elección de ayuntamientos y el porcentaje de presidencias municipales ganadas.

Figura 4
Voto diferenciado por cargos. Querétaro 2021



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Querétaro.

A diferencia del caso de Nuevo León, en Querétaro el PAN, partido del candidato ganador de la gubernatura, obtuvo mayor porcentaje de escaños de mayoría relativa y mayor porcentaje de presidencias municipales que el candidato a la gubernatura. Esto, no se refleja en el porcentaje de votos para el Congreso y Ayuntamientos debido a la distribución de los votos. Esto es, en el caso del Congreso Local, a pesar de tener poco más de diez puntos porcentuales de diferencia con el segundo lugar, la concentración de los votos estratégicamente en los 15 distritos le da la victoria al PAN. Lo mismo sucede con la elección de ayuntamientos donde a pesar de tener una votación prácticamente igual que el segundo lugar, la distribución de los votos le alcanza para obtener el 61.11% de las presidencias municipales con menos del 21 por ciento de los votos. En el caso de Querétaro hay otro elemento a destacar, el llamado voto duro tanto del PRI como de MORENA que obtienen un porcentaje similar de votos en la elección de gubernatura, de congreso local y de ayuntamientos.

Consideraciones Finales

El análisis de estos dos casos da cuenta de dos elementos en términos de la conformación y cambio de los subsistemas de partidos. En primer lugar, las diferencias entre un electorado centrado en las y los candidatos con prácticas de voto dividido y otro con una importante identificación partidista. En segundo, un electorado que resulta más renuente al voto por MORENA.

En Nuevo León los últimos dos procesos electorales para elegir la gubernatura se han distinguido por un voto diferenciado entre el ejecutivo estatal, el legislativo —estatal y federal— y los ayuntamientos; donde el voto por el ejecutivo se centra en las candidaturas y para el resto de los cargos, destaca el peso de los partidos. Por su parte, en el caso de Querétaro se observan —a pesar de los cambios en el sistema de partidos producto del surgimiento de MORENA— estructuras partidistas que logran un voto unificado para los diversos cargos, características de un electorado que coincide con el modelo de Michigan. Mientras el electorado nuevo leonés muestra ser más cambiante y sofisticado, correspondiendo a la categoría de *switchers* de V.O. Key, el electorado queretano corresponde al llamado *standpatters*, con una mayor identificación partidista. Así, mientras en Nuevo León la figura del candidato resultó fundamental (lo que se corrobora con el resultado del partido del candidato ganador en el resto de las elecciones que se llevaron a cabo de manera concurrente en la entidad) en el caso de Querétaro, los datos parecen indicar que la estructura partidista jugó un papel central en el resultado del proceso electoral.

El segundo elemento se refiere al voto por MORENA. Si bien en ambas entidades Andrés Manuel López Obrador ganó la elección presidencial en 2018, ambas entidades se caracterizan por ubicarse en la categoría de menores márgenes de victoria con el segundo lugar. Aunado a ello, el crecimiento de MORENA en ambas entidades en 2018, no se sostiene en los procesos electorales federal y locales de 2021. Si bien el crecimiento de MORENA entre 2015 y 2021 es exponencial en todo el país, no se puede negar el peso del arrastre de la elección presidencial, lo que se evidencia en los resultados del partido en ambos procesos en 2021.

Referencias bibliográficas

Ávila-Eggleton, M. & S. Orozco. (2020) ¿Jaque a la hegemonía? En Morales, M.G. & L.A. Fernández (Coord.) *Electores 2.0 y partidos viejos. Las elecciones mexicanas del 2018*. México: Tirant Lo Blanch, IEEQ, UAQ, SOMEE.

Lewis-Beck, M. S., & Nadeau, R. (2004). Split-ticket voting: The effects of cognitive madisonianism. *The Journal of Politics*, 66(1), 97–112. <https://doi.org/10.1046/j.1468-2508.2004.00143.x>

Burden, B. C., & Kimball, D. C. (2004). *Why Americans split their tickets: Campaigns, competition, and Divided Government*. The University of Michigan Press.

Campbell, A. (1960). Surge and decline: A Study of Electoral Change. *Public Opinion Quarterly*, 24(3), 397. <https://doi.org/10.1086/266960>

Campbell, A., & Miller, W. E. (1957). The motivational basis of straight and split ticket voting. *American Political Science Review*, 51(2), 293-312. doi:10.2307/1952193

Comisión Estatal Electoral Nuevo León (2021). *Estudio Perfiles del Electorado Nuevoleonés 2021*. Monterrey: CEE.

Helmke, G. (2009). Ticket splitting as Electoral Insurance: The Mexico 2000 elections. *Electoral Studies*, 28(1), 70–78. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2008.06.009>

Karp, J. A., & Garland, M. W. (2007). Ideological ambiguity and split ticket voting. *Political Research Quarterly*, 60(4), 722–732. <https://doi.org/10.1177/1065912907306761>

Key, V.O. (1966) *The Responsible Electorate. Rationality in Presidential Voting 1936-1960*. Cambridge: Harvard University Press.

Laakso, M., & Taagepera, R. (1979). “effective” number of parties. *Comparative Political Studies*, 12(1), 3–27. <https://doi.org/10.1177/001041407901200101>

Ladd, Everett C. 1990. “Public Opinion and the ‘Congress Problem.’” *The Public Interest* 100 (Summer): 57–67.

Ocaña, F. A., & Oñate, P. (1999). Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para Su Cálculo. *Reis*, (86), 223. <https://doi.org/10.2307/40184151>

Taagepera, R., & Shugart, M. S. (1991). *Seats and votes: The effects and determinants of Electoral Systems*. Yale University Press.

Valdés Zurita, L. (2017). *Reformas Electorales en México: Consecuencias Políticas 1978-1991*. Fondo de Cultura Económica.